

ESTE 26 DE OCTUBRE DEJE HUELLA.

PARTICIPE EN LAS ELECCIONES REGIONALES.

INSCRIBA SU CEDULA HASTA EL 2 DE AGOSTO

REQUISITOS PARA LA INSCRIPCION:

1. DIRIJASE AL PUESTO DE INSCRIPCION MAS CERCANO.
2. PRESENTESE ANTE EL FUNCIONARIO ELECTORAL CON SU CEDULA DE CIUDADANIA.
3. RESPONDA CON EXACTITUD LOS DATOS SOLICITADOS E IMPRIMA SU HUELLA.
4. EL FUNCIONARIO ELECTORAL LE INDICARA EL PUESTO DONDE LE CORRESPONDA VOTAR.
5. SI USTED SE INSCRIBIO EN LAS ELECCIONES ANTERIORES NO ES NECESARIO HACERLO NUEVAMENTE.

VOTAR DA DERECHO A EXIGIR.



ORGANIZACION ELECTORAL
REGISTRADURIA NACIONAL
DEL ESTADO CIVIL

INSCRIBASE

C U A D E R N O S • P A R A • E L

Debate 1



El Estado
que necesita
Colombia

EL ESPECIADOR

Miércoles 25 de junio de 1997

El estado que necesita Colombia

SUMARIO

- Juan Guillermo Ángel
Por un nuevo pacto pag. 3
- Jaime Arias
A salvar el Estado pag. 4
- Maria Mercedes Cuéllar
Más descentralización pag. 5
- Jorge García H.
Orden al presupuesto pag. 6
- Carlos Holguín S.
Paz, a corto plazo pag. 7
- Antanas Mockus
A construir nación pag. 8
- Juan Camilo Restrepo
La paz es lo urgente pag. 9
- Juan Manuel Santos
Primero el consenso pag. 10
- Horacio Serpa
Diálogo aquí y ahora pag. 11
- Mensajes de Alfonso Valdivieso
Noemí Sanín pag. 12
- Así vieron el foro:
Jaime Castro
Augusto Ramírez pag. 13
- Análisis económico
Libardo Sarmiento pag. 14
- Evaluación propuestas
Sondeo interno de El Espectador pag. 15



Foro frente a la Verdad

"No se trataba de elegir al primer mandatario de la Nación. Sino apenas de contribuir a reedificar la esperanza en el sistema democrático y a construir consensos donde no los hay. En ausencia de verdaderos partidos, de plataformas políticas bien definidas, de criterios claros en torno de los asuntos de la más alta relevancia nacional, de liderazgo valeroso y confiable, en fin, de norte o estrella de Belén, los medios de comunicación tenemos la obligación de asumir el papel de vehículos idóneos e imparciales de opinión, formación y orientación entre quienes pretendan conducir nuestro destino colectivo y los potenciales electores. Sin incluir, ni privilegiar, ni descalificar a nadie. No podemos aceptar el remplazo del sufragio universal por las encuestas. Si fuere así, mucho más fácil, económico y rápido sería encontrar unos cuantos sondeos de opinión para designar al Presidente. Pero en un país como este, plagado de inseguridad, sin un esquema diáfano de financiación de las campañas electorales, en medio de una indiscutible inequidad de oportunidades de expresión para los ciudadanos que aspiran al primer cargo de la sociedad, el deber de la prensa consiste en brindar sus espacios para construir su propia libertad ejerciéndola, no en su provecho, o en el de sus dueños, o en el de un determinado candidato, sino en el del interés colectivo, cuya procura y observancia constituyen los ejes insustituibles de su función social.

En El Espectador esta conducta emana de su misión y credo, según las cuales su acción está guiada por los fundamentos indeclinables del bien común, la verdad, la justicia, la libertad y convivencia y la ciudadanía..."

(*) Palabras del presidente de Comunican S.A., Carlos Gustavo Cano, al clausurar el foro El Estado que necesita Colombia.

Dentro de su propósito de promover la participación ciudadana en los certámenes democráticos, El Espectador publica desde hoy y durante los próximos 12 meses, un conjunto de suplementos especializados en información electoral que, con el nombre de Cuadernos para el Debate, servirá de canal para ventilar propuestas y auspiciar el control ciudadano sobre quienes aspiran a cargos de elección popular.



Se necesita el debate

"La política requiere espacio para el debate, para el diálogo, para el intercambio de posiciones y para la confrontación civilizada de las ideas. Es por ello que El Espectador y el Consejo Gremial Nacional hemos decidido abrir este espacio democrático y plural que en momentos tan especialmente difíciles para la vida de la nación resulta vital si se quiere mantener el sueño de un país mejor.

Nosotros vamos a abrir un espacio para que todos actuemos en pos de lograr el país que queremos, el país que necesitamos y que podemos alcanzar. Nuestro objetivo no es otro que el de ayudar a crear las condiciones propicias para tener una buena política.

Queremos con la realización de estos encuentros, que los colombianos hagamos las paces con la política y que los ciudadanos asuman un compromiso claro con la democracia. La semana pasada, una serie de entidades sociales estuvimos en Cartagena discutiendo como hacer efectivas acciones ciudadanas para apoyar esta participación política y vimos con enorme preocupación que a escasos 20 días de que se cierran las inscripciones de cédulas, el país no sabe eso, no se ha concertado a la opinión pública al respecto y un cambio político sin abrirle espacios a los nuevos electores arriesga convertirse en una ficción.

Quiero dejarles esa inquietud a los señores candidatos porque a ellos les interesa muy directamente que la base electoral de Colombia se amplíe, para que todos, con una sola voz, nos podamos pronunciar por el futuro de nuestro país.

(*) Palabras de Juan Manuel Ospina, presidente del Consejo Gremial Nacional en el foro El Estado que necesita Colombia.

PROPUESTAS

Economía: Restauración y ampliación del pacto social, a efectos de que éste pueda servir de escenario al diseño de un modelo económico más equitativo y justo, establece y acatado por todos los sectores involucrados. Fomento a la inversión extranjera que permita subsanar la escasa participación de empresarios extranjeros en sectores generadores de empleo, dado el hecho de que los actuales niveles de inversión foránea siguen estando en renglones donde ésta es inevitable, como el petrolero. Fomento al empleo mediante la reducción de las tasas de interés, objetivo que no puede limitarse a uno o dos puntos.

Paz y orden público: Búsqueda de acuerdos con todas las fuerzas sociales tendiente a legitimar en todos los terrenos (jurídico y político) un proceso de paz que, en su opinión, debe servir de oportunidad histórica para diseñar las soluciones que requiere Colombia para su ingreso al siglo XXI. Adicionalmente, adopción de una política preventiva en la que la educación deberá jugar un papel fundamental a efecto de lograr márgenes de tolerancia y respeto mutuo como condición inexcusable para alcanzar la reconciliación.

Relaciones Internacionales: Estructuración de una política exterior basada en la recuperación de los principios tutelares de la diplomacia, tales como el respeto a la no intervención en asuntos internos, a la autodeterminación de los pueblos y a la soberanía nacional. A su juicio, "Colombia se está disolviendo por culpa de un Gobierno impotente frente a la comunidad internacional y arrojado ante todos los grupos de presión".

Educación: Fortalecimiento de los procesos educativos sintonizados con la ciencia, la tecnología y la informática, y comprometidos hondamente con la búsqueda de la paz y la recuperación de los valores de la tolerancia, el respeto y la solidaridad entre los ciudadanos. Todo, dentro de una ampliación del acceso a la educación media y superior.

El estado que necesita Colombia

Un contrato social que no se agote en el temario salarial o inflacionario es para Ángel el epicentro del papel que

debe cumplir el Estado colombiano en el siglo XXI para conjurar la expresión violenta de las

divergencias. "Con bajar en dos puntos las tasas de interés no vamos a bajar el desempleo", dijo en el foro El Espectador y el Consejo Gremial Nacional.

Juan Guillermo Ángel

Por un nuevo pacto

Un Estado fuerte, capaz de servir de árbitro frente a los conflictos de la sociedad colombiana constituye para el precandidato liberal Juan Guillermo Ángel Mejía el ideal de lo que debe ser la acción del próximo Gobierno a partir de agosto de 1998.

En su opinión, la prioridad debe ser la de redefinir y suscribir un acuerdo nacional que no se agote en la agenda anti-inflacionaria y salarial del pacto social.

Para Ángel, quien abrió el ciclo de intervenciones en el foro de precandidatos convocado por El Espectador y el Consejo Gremial Nacional, dicho acuerdo tripartito (Gobierno, empresarios y trabajadores) debe extenderse también para efectos de concertar otros aspectos de la política económica y social con la que Colombia habrá de entrar al siglo XXI. Su confianza en las posibilidades que ofrece el mecanismo de la concertación para la solución de los problemas explica su propuesta de que el Ejecutivo retome un diálogo nacional con todos los actores de la agenda de conflictos que ocupan a Colombia desde hace más de 20 años.

Por ello mismo, su propuesta de paz no escapa tampoco a la dinámica de un nuevo diálogo, más amplio y con un ingrediente preventivo que debe partir de cambios en el sistema educativo, cimentado en un programa curricular dominado por el fomento de la tolerancia, la resolución pacífica de los conflictos, la conciliación, la cooperación y la solidaridad. Por lo demás, su paquete de propuestas sobre el modelo de Estado que requiere el país incluye la recuperación del prestigio de Colombia en los escenarios internacionales, para lo cual plantea la importancia de darle coherencia a las instituciones en el manejo de asuntos internos que resultan sensibles para la comunidad de naciones y los organismos multilaterales.



A rescatar la dignidad

Basado en su creencia de que los actuales niveles de inversión extranjera están dominados por la industria petrolera, y que representan por lo mismo un artificio para el propósito de inducir mejores tasas de crecimiento de la economía, el precandidato liberal promete una ofensiva diplomática destinada a atraer inversionistas que generen empleo con sus proyectos de expansión.

A su juicio, los actuales índices de desempleo no se reducirán con la simple rebaja de las tasas de interés en uno o dos puntos porcentuales, sino mediante una recuperación sostenida de la economía y un nuevo contrato social, acatado por todos, construido con el aporte

sincero de todas las partes y proyectado en sujeción a la prevalencia de los intereses generales sobre los particulares.

En su lírica exposición, matizada de citas, el precandidato liberal advirtió que de no alcanzarse el acuerdo social, político y económico por el que aboga, el país estará irremediablemente condenado a la destrucción de su sistema de valores y al estancamiento de sus posibilidades de desarrollo.

Para Ángel Mejía, Colombia tendrá en que ver pasar su propio cortejo si no acepta que el consenso será crucial para el rescate del país como proyecto de nación. El Estado, dijo, debe ser el articulador de todos los intereses, por contradictorios que a veces nos resulte.

PERFIL



Nacido el 10 de marzo de 1946 en Pereira (Risaralda), el precandidato liberal Juan Guillermo Ángel Mejía, ostenta en su hoja de vida un perfil más técnico que político, pese a lo cual el país le conoce mejor por su intensa actividad parlamentaria, especialmente a partir de agosto de 1994, cuando como presidente del Congreso de la República tomó el juramento al presidente Ernesto Samper durante los actos de transmisión del mando.

Ingeniero industrial de la Universidad Tecnológica de Pereira, de donde egresó en 1967, Ángel adelantó en 1978 un magister en la Universidad de Manchester (Gran Bretaña). Su vida política comenzó en 1982 como alcalde de su ciudad natal, cargo que ocupó hasta 1985, cuando dimitió para aspirar a una curul en el Senado. En 1991 y 1994 fue reelecto en la Cámara alta, corporación que presidió entre julio de 1994 y julio de 1995. En

calidad de tal fue miembro de la Dirección Nacional Liberal (DNL) y como copresidente de la Convención de su partido ayudó a evitar la derogación de las sanciones éticas adoptadas por el Consejo de Control Ético de la colectividad contra los primeros parlamentarios vinculados al proceso 8.000. En el sector privado ha sido gerente de la Promotora Industrial Cokosik y de la Industria Panamericana de Metales Ltda.

Presidente de Comunican S.A. Carlos Gustavo Cano S. Directores: Juan Guillermo Cano Busquets y Fernando Cano Busquets. Coordinación editorial y redacción: Fabio Fandiño Pinilla. Colaboradores: Augusto Ramírez Ocampo, Jaime Castro y Libardo Sarmiento. Asesoría especial: Miguel Ángel Bastier y Juan Pablo Ferro. Diseño editorial: Alfonso Cano Busquets. Fotografía: Jairo Higuera, archivo El Espectador. Fotomecánica e impresión: Roto/Offset. Comunican S.A.

El estado que necesita Colombia

PROPUESTAS

Manejo del Estado: Basado en la creencia de que muchos de los males de la Nación tienen su origen en la inestabilidad institucional surgida de la Carta Política del 91, Arias Ramírez propone un acuerdo político para obviar toda reforma constitucional durante un período no inferior a 10 años. Así mismo, el precandidato conservador plantea la necesidad de que el Estado establezca una "línea moral" que guíe la actuación de todos sus funcionarios.

Paz y orden público: Promoción de un "acuerdo serio y constructivo" con los diferentes sectores de la subversión, encaminado a lograr la reconciliación nacional. Para Arias, cualquier negociación con los grupos alzados en armas no puede conllevar la claudicación de las instituciones democráticas.

Política exterior: Adopción de estrategias tendientes a lograr que el Estado colombiano recupere la dignidad y respetabilidad de la que gozó hasta hace poco en la comunidad internacional.

Justicia: Con el fin de "recuperar la vigencia de la ley y restablecer el imperio de la justicia", Arias plantea la necesidad de que el Estado delegue a las administraciones departamentales y municipales muchas de las tareas actualmente a cargo del Poder Central, lo que permitirá a la Nación concentrarse en su esfuerzo de administrar pronta y debida justicia.

Economía: Revisión de las licitaciones que tienen que ver con adjudicaciones para el uso del espectro electromagnético y adopción de una nueva ley de regalías. Diálogo permanente con los gremios y sindicatos para efectos de concertar la política económica sobre bases de equidad y justicia social.

Política social: Conciliar el desarrollo económico con las expectativas de mejoramiento de la calidad de vida de los colombianos y convertir el Estado en agente propiciador del cambio social y progreso material, para lo que cree necesario conjurar todo riesgo de una nueva crisis de gobernabilidad como la que enfrenta el país.

Jaime Arias

A salvar el Estado

Con una exposición de ciencia política, en la que sostiene que en Colombia el Estado se encuentra en retirada frente a las amenazas de la subversión y el terrorismo, Arias aboga por una moratoria constitucional y por un nuevo intento de sus fuerzas políticas y sociales para concertar el tipo de país que queremos para las generaciones venideras.



La reconstrucción del Estado es para el precandidato conservador Jaime Arias Ramírez el tema que debe prevalecer durante la campaña electoral, como quiera que, a su juicio, la supervivencia misma del Estado de derecho es la que está en juego. En su análisis de la realidad colombiana, expuesto ante el foro El Espectador-Conting Gremial Nacional, Arias advierte que tanto el Estado como el Gobierno reúnen de modo alarmante los requisitos contemplados en la ciencia política para que ambos sucumban. De un lado, cree, al contrario de cualquier opinión del alto mando de las F.A., que el Estado ya no domina la totalidad del territorio ni es el supremo regulador de la sociedad, en tanto que hace más de dos décadas dejó de ser el mediador en los conflictos internos para pasar a convertirse en un par más de la lucha armada.

A todo ello, el precandidato añade la crisis de legitimidad que recayó sobre el actual Gobierno, tras el estallido del escándalo que suscitó el ingreso de dineros del narcotráfico en la campaña presidencial. En síntesis, para Arias el Estado colombiano no sólo no es garantía de paz, de justicia y de equidad, sino que perdió respetabilidad y apenas si se mantiene como "ente jurídico" cumpliendo de manera leve y difusa funciones de rutina.

Pese al sombrío diagnóstico expuesto por Arias, su percepción es la de que el Estado debe reconstruirse sobre la base de un consenso político que no excluya a nadie y en el que se resuelva, de una vez por todas, si el país necesita o no un Ejecutivo más fuerte, cuál debe ser el papel que debe cumplir la sociedad civil, cómo lograr la independencia de los Poderes Públicos y en dónde debe situarse el poder de los conglomerados económicos.

A pesar de su vehemente llamado al país para que concierte el tipo de Estado que necesita Colombia, Arias cree oportuno que la Constitución debe ser congelada durante un lapso no inferior a 10 años, para lo cual plantea desde ya la urgencia de un acuerdo entre todas las formaciones políticas.

Entre tanto, aboga en su propuesta por una radical transformación de todas las fuerzas del orden y la ulterior búsqueda un "acuerdo serio y constructivo con los diferentes sectores de la subversión".

No obstante, advierte la importancia crucial de que en dicho proceso el Estado no incurra en claudicaciones institucionales, como las que, a su juicio, se produjeron con el proceso de liberación de los 70 militares que estaban en poder de las Farc.

La recuperación de la vigencia de la ley, el restablecimiento del imperio de la justicia y la recuperación de la dignidad, la respetabilidad y el nombre del Estado colombiano ante la comunidad internacional complementan la propuesta política hecha por Arias sobre lo que debe ser el manejo del país desde la Presidencia de la República a partir del próximo debate electoral.

"El principal problema que tenemos ante sí los colombianos no es el de como conformar un nuevo Gobierno o cambiar las caras en la administración, sino el de reconstruir el Estado y lograr una redistribución del poder que afirme la cultura democrática", dice.

PERFIL



Artífice de la conversión del Conservatismo en partido de oposición, el precandidato conservador Jaime Arias Ramírez, ha sido concejal de Bogotá y ministro de Educación y de Salud durante la administración Betancur, cargo éste al cual renunció en 1984 para aspirar a un curul en la Cámara, corporación a la que perteneció hasta 1994, cuando fue elegido senador de la República. En 1993 y tras acceder a la presidencia del Directorio Nacional Conser-

vador (DNC), este médico bogotano de 54 años, lideró con éxito el proceso de unión de su partido, así como la convención descentralizada del 26 de noviembre de dicho año, en la que se configuró un nuevo directorio, de mayoría pastranista, sector al que pertenece. Tras la convención de febrero de 1994, en la que su partido proclamó la candidatura multipartidista de Andrés Pastrana, Arias mantuvo su curul en el DNC, rectora política que

en 1995 volvió a presidir. Desde dicha condición, apoyó a lo largo de esa año la decisión tomada por su partido de mantenerse en la administración Samper, pero en enero de 1996, con ocasión de las revelaciones del ex ministro Fernando Botero, lideró la ruptura del conservatismo con el Gobierno. Tras la abolición de Samper, y al tenor de la ley de partidos, Arias inscribió el Conservatismo como la primera colectividad de oposición legal al Gobierno.

Cuadernos para el debate

4

El estado que necesita Colombia

PROPUESTAS

Manejo del Estado: Ampliación de las competencias de alcaldes y gobernadores, tendiente a que éstos se responsabilicen ante sus electores por los recursos que automática y anualmente les transfiera la Nación. Además del fortalecimiento del proceso de ordenamiento territorial, Cuéllar propone, en la práctica, que el Estado concentre sus recursos en la defensa y preservación del Estado de derecho, lo que no excluye una política económica de cooperación con los entes territoriales.

Economía: Creación de un seguro de desempleo, encaminado a proteger a quienes "transitoriamente" pierdan sus puestos de trabajo. El seguro será voluntario, con miras a evitar desequilibrios fiscales. En su opinión, se trata de una estrategia que tendría el efecto de hacer eficiente el gasto público e inducir un crecimiento en el ahorro interno a través del sistema financiero, como sucede actualmente con los fondos privados de pensiones y cesantías. La propuesta de la ex codirectora del Banco de la República prevé, igualmente, la creación de condiciones políticas necesarias para que el Estado pueda propiciar la apertura de nuevos mercados internacionales.

Orden público y paz: La ex ministra de Desarrollo y ex directora de Planeación Nacional es partidaria de alcanzar el fin de los conflictos armados mediante la búsqueda de consensos políticos, para lo que pide la institucionalización de los partidos políticos y la profundización de la descentralización administrativa. De la orientación que se le dé a la estructura constitucional del 91, advierte, "dependerá la recuperación del orden".

Política social: Preservación de los instrumentos, a instancias de los cuales las administraciones liberales han acometido desde 1986 la lucha contra la pobreza, tales como el Plan de Economía Social, diseñado en 1988 y el programa de Madres Comunitarias, surgido también durante la administración del presidente Virgilio Barco.

María Mercedes Cuéllar

Más descentralización

Poner término al sangría fiscal que supone la mezcla de transferencias de la Nación a los municipios y la entrega de partidas adicionales bajo el sistema de cofinanciación, es para Cuéllar una tarea prioritaria si se quiere reducir el déficit, frenar la duplicidad del gasto y orientar los recursos de la nación a combatir la pobreza y preservar el Estado de Derecho.

Aun cuando opina que el país continúa sumido en el dilema de tener que escoger entre proteccionismo y apertura y entre centralismo y descentralización, María Mercedes Cuéllar tiene clara su postura frente a ambas cuestiones: ampliación de la autonomía de los departamentos y municipios y preservación del modelo aperturista o productivo como prefiere llamarle.

La mezcla de ambos conceptos —descentralización y apertura— entrañan para ella una fórmula no ensayada hasta la fecha para solucionar los problemas fiscales del país y enderezar la economía por la vía de un crecimiento armónico y equitativo del que adolece hoy. A su juicio, la Constitución del 91 y los avances que se obtuvieron en materia de autonomía y descentralización administrativa han producido una duplicidad de funciones en los gastos de la Nación y las entidades territoriales, dado el espíritu paternalista con el que el poder central actúa por razones que, según afirma, esconden el deseo de mantener algún tipo de subordinación política sobre los funcionarios de menor rango.

De ahí su propuesta para que el Estado colombiano establezca mecanismos que garanticen que los gobernadores y alcaldes ajusten sus presupuestos, y las transferencias de la Nación, a las nuevas competencias constitucionales que heredó en 1991, muchas de las cuales siguen, por razones políticas, en manos de entidades del Gobierno central.

Cumplido este paso, que a su juicio impone fortalecer el proceso de ordenamiento territorial, Cuéllar propone, en la práctica, que el Estado concentre sus recursos en la defensa y preservación del Estado de derecho, lo que no excluye una política económica de cooperación con los entes territoriales en aspectos tales como la defensa del Estado de derecho, la



construcción de carreteras nacionales y la ejecución de megaproyectos para el desarrollo del país en su conjunto.

Persuadida de que la mezcla entre política y economía ha hecho crisis ya, Cuéllar ilustra su propuesta presidencial con cifras tomadas de lo que ha traído consigo el auge del déficit fiscal: desempleo del 13% cuando hace cuatro años era del 8% y desaceleración del crecimiento económico al pasar de 5,5% a sólo un 3,2%.

Sí a la apertura

Pese a ello, su confianza en la apertura es la misma que tuvo cuando en 1989, siendo ministra de Desarrollo, estructuró el viraje dado por Colombia hacia el modelo de liberación de

importaciones inherente a la globalización de su economía.

A siete años de apertura, califica de infundadas las corrientes que ven incompatible el crecimiento económico con las aspiraciones sociales de un país en el que el 43% de su población vive en niveles de pobreza y pobreza extrema.

Un paso concreto en ese sentido explica de momento su propuesta, encaminada a establecer, por primera vez desde el Estado, un seguro de desempleo.

En todo caso, asegura, la preservación del Estado de derecho y la guerra a la pobreza son partes de una misma tarea, de profundo contenido ético, que compete concertar al Estado con los gobernados.

PERFIL



Una de las responsables del proceso de apertura económica iniciado por el presidente Virgilio Barco, en febrero de 1990, la precandidata liberal María Mercedes Cuéllar de Martínez, es la única mujer que ha hecho parte de la Junta Directiva del Banco de la República, posición a la que llegó en 1993, luego de haber ocupado, entre 1987 y 1990, los cargos de jefa del Departamento Nacional de Planeación y ministra de Desarrollo de la administración Barco.

Casada con Manuel Martínez y madre de dos hijas, Mariana y Juliana, María Mercedes Cuéllar es economista de la Universidad de los Andes y tiene una maestría en desarrollo económico adelantada en la Universidad de Boston.

Tras sus estudios en Estados Unidos se vinculó como asesora del ministro de Hacienda, cartera de la que, varios años después, fue viceministra. Hizo parte del llamado "Comité de Sabios" que en los años 80 aseso-

ró la política macroeconómica del presidente Belisario Betancur, trabajo que combinó con una intensa actividad como analista de las publicaciones *Coyuntura Económica* y *Estrategia Económica*. En calidad de tal, obtuvo en 1981 el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar por un trabajo sobre financiación de vivienda. Desde 1991, ha defendido la necesidad de que el régimen constitucional preserve la autonomía del Banco Emisor.

Cuadernos para el debate

5

El estado que necesita Colombia

PROPUESTAS

Economía: "Si soy presidente de la República, voy a darle asiento en el Consejo Nacional de Política Económica y Social a los gremios, a los trabajadores y las universidades. (...) Hay que bajar las tasas de interés en tal forma en que no se desaliente el ahorro. Este es un punto muy importante que hay que manejar con la empresa privada. (...) El presupuesto irá en armonía con la planeación. No habrá nuevos impuestos ni más amnistías, sino un recaudo más eficiente. Cuando les dije a ustedes que tienen que elegir entre el capitalismo democrático y el capitalismo salvaje, tengo que tocar la apertura económica. La apertura se hizo en una forma abundante. Me gusta la libertad económica con una razonable vigilancia, porque nunca el *laissez-faire* hizo justicia social".

Orden público y paz: "Tenemos que reconocer que hay una subversión que tiene 40 años, la cual no hemos sido capaces de derrotar; hay que aceptar que sufrimos con esa subversión y que el mejor camino es reconocerla y hacer la paz. (...) ¿Cómo se hace la paz? No es entregando las armas, ni dándose un abrazo. Esa paz supone un programa a corto plazo. Ese programa conlleva una reforma agraria (...)".

Educación y tecnología: "Cimentemos en la educación el fundamento del desarrollo económico en Colombia. Desde la primaria, el bachillerato, la universidad hay que revisarla, hay que ajustarla. La educación se volvió un negocio. En muchos lugares hay especializaciones profesionales. Dedicuémosle tiempo fundamental a esa educación, porque la competencia en el siglo que se acerca no va a estar ni en el capital ni en la tierra, sino en la tecnología y en la invención".

Justicia: "Las facultades de derecho están produciendo unos profesionales que, ni son abogados, ni son jueces. El juez tiene que tener una valoración, un conocimiento de los principios de derecho y de los conceptos de equidad para poder fallar. La ley no es la justicia".

Jorge García Hurtado

Orden al presupuesto

Un esquema corporativo en materia de planeación y un ordenamiento presupuestal, resumen la clave del programa económico con la que Jorge García Hurtado aspira a la presidencia de la República. No a nuevos impuestos, prohibición de amnistías tributarias y optimización del recaudo completan la propuesta del ex veedor del Tesoro.

El reconocimiento expreso de que el Estado ha sido incapaz en los últimos 40 años de derrotar a la guerrilla, es el principal argumento con el cual el candidato presidencial del movimiento Frente Moral, Jorge García Hurtado, propone que Colombia haga la paz con la subversión.

No obstante, el ex veedor del Tesoro, tiene claro que un eventual proceso de paz bajo un Gobierno suyo no se agotará en la dejación de armas ni en las fotos oficiales de un acuerdo de desmovilización. Según su propuesta, la paz supone un programa de desarrollo a corto plazo, con reforma agraria, concesión de créditos de fomento a los pequeños y medianos agricultores, apoyo a la agroindustria e inversión directa en los sectores rurales más afectados por la pobreza y el atraso.

Por lo demás, García Hurtado considera que el principal problema de Colombia es el de la legitimidad del poder, derivado del hecho de que, según dice, "el poder político se compra con el poder económico".

Para el ex veedor, se trata de una variante antidemocrática del capitalismo salvaje que permite a los poderosos condicionar con su dinero la voluntad popular para ponerla en línea con sus propios intereses. De ahí su petición a los conglomerados industriales para que no aflojen de sus chequeras ni un sólo peso para ningún candidato.

No a presupuestos inflacionarios

En materia económica, García Hurtado considera inaplazable cualquier gestión que desde el Estado pueda hacerse para enfrentar el elevado costo del dinero.

A su juicio, dicho proceso, que califica de urgente si se quiere reactivar la economía, debe

hacerse con el suficiente cuidado para impedir que se desaliente el ahorro privado.

Su tesis económica aboga por un retorno a esquemas de planeación, corporativistas esta vez, destinados a concertar todas las políticas económicas y sociales. La instancia coordinadora de dicho esquema recaería en el Consejo Nacional de Política Económica y Social, al cual serían invitados los gremios, los trabajadores, las universidades y los centros de estudio.

Para García, cualquier esfuerzo orientado a optimizar la planeación debe reflejarse en la aprobación de un presupuesto que priorice la financiación de los proyectos acordados y deseché toda tentación de despilfarro del gasto mediante partidas adicionales para inversiones no previstas.

El crecimiento de los presupuestos de inversión y gastos es considerado por el ex veedor como la primera causa del creciente déficit fiscal que afronta el país y cuyas consecuencias inflacionarias también advirtió en su discurso ante el foro *El Estado que necesita Colombia*. Y coincidiendo con casi todos los precandidatos presentes en el foro, su propuesta tributaria se centra en el mejoramiento del recaudo y en la prohibición de amnistías impositivas, pero nunca en la creación de nuevos gravámenes. Y por último, una urgente revisión de la política educativa, orientada a ponerla a tono con las nuevas tecnologías, complementan su propuesta presidencial para el próximo cuatrienio.

PERFIL



Se dio a conocer al país en 1992, pocos meses después de su elección como Veedor del Tesoro, un cargo creado transitoriamente por la Asamblea Constituyente para impedir el flujo de recursos del Estado a las campañas electorales. Desde dicho cargo, el país lo recuerda por su decisión de congelar partidas adicionales del presupuesto nacional, por considerar, en una controvertida argumentación, que podrían ser utilizados con fines políticos.

De filiación conservadora y allegado al sector alvarista de su partido, a cuyos procesos de selección interna no se someterá, García Hurtado nació el 5 de julio de 1929 en el municipio de Caldas (Antioquia). Casado y padre de cuatro hijos, el candidato del Frente Moral es abogado de la Universidad de Caldas. En 1955 ocupó su primer cargo público, al ser designado juez de Manizales. Cuatro años más tarde, en 1959, fue contralor de Bogotá y en 1961

inició una intensa actividad al servicio del sector privado. Fue, en efecto, director de Comercio Exterior de la Asociación Nacional de Industriales (Andi), cofundador, director y presidente de la Asociación Nacional de Exportadores (Analex) y asesor comercial de Industrias Alimenticias (Noel), Compañía Colombiana de Tejidos (Coltejer), Ingenio Providencia y Grasas S.A., de Buga. Es autor del libro "Manejo ético y jurídico de la Hacienda Pública".

Cuadernos para el debate

El estado que necesita Colombia

PROPUESTAS

Paz y orden público: Concesión de un plazo fijo de tres meses a los grupos guerrilleros para que presenten una propuesta integral de paz. La iniciativa de los alzados en armas será respondida por el Gobierno para efectos de abrir una ronda formal de negociaciones. En caso de un fracaso, el Ejecutivo convocará a los colombianos a una consulta popular, con la finalidad de que directamente el pueblo escoja entre ambas la propuesta que más convenga al logro de la paz.

Política social: Convocatoria de una Cumbre Social contra la Pobreza, escenario desde el cual deberá brotar un mandato político encaminado a que Estado, empresarios, trabajadores y sociedad civil acuerden las metas, las obligaciones y los instrumentos para reducir el número de pobres, revertir el empobrecimiento de la clase media y frenar la concentración de capital. La estrategia social de Holguín abarca la construcción de unidades de desarrollo rural y urbano; dotación de escuela, tanque de agua potable, centro de salud, puesto de Policía y juzgado.

Economía: Democratización del acceso al sistema financiero, con el fin de inducir mayores niveles de competitividad y moderar sus márgenes de rentabilidad. Apoyo diplomático a los empresarios para la consecución de nuevos mercados en el exterior y concesión de mayores garantías a los trabajadores y usuarios para que adquieran acciones de las empresas públicas que sean privatizadas.

Justicia: Descongestión de juzgados y cárceles, para lo cual apelará a leyes que desjudicialicen conflictos menores entre los ciudadanos, a fin de que éstos puedan ser resueltos por autoridades administrativas y de Policía.

Educación: Creación de un sistema preferencial de financiación para el pago de matrículas y pensiones de educación superior y apertura de una campaña de "alfabetización tecnológica" tendiente a que los colombianos puedan acceder a los recursos de la informática.

Carlos Holguín Sardi

Paz, a corto plazo

Un procedimiento casi que sumario para alcanzar la paz antes de la navidad de 1999, fecha en que se cumplen cien años del inicio de la Guerra de los Mil Días, propone el ex ministro conservador Carlos Holguín Sardi. Cumbre Social para concertar acciones vinculantes contra la pobreza y reducción de tasas de interés, son prioritarias para el ex gobernador.

Tratando de dejar en claro que es hora de la paz, el precandidato conservador Carlos Holguín Sardi apeló en su disertación a tres capítulos de la historia contemporánea de Colombia: el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, hace casi 50 años; el inicio de la Guerra de los Mil Días, en el año nuevo de 1889 y el ascenso al poder en 1888 de un homónimo suyo, Carlos Holguín Mallarino, el más recordado gobernante pacifista del siglo XIX.

Con dichas citas y con 30 propuestas bajo el brazo, Holguín prefiere acudir a las posibilidades de la gerencia y no a la tentación de insinuar un cambio de modelo económico o un nuevo reajuste de tipo institucional.

Con excepciones, claro está. La más notoria tiene que ver con su idea de meterle pueblo al tema de la paz, mediante un probable llamamiento a urnas para que los colombianos decidan con cuál propuesta de reconciliación se quedan: si con la del Gobierno o con la de la guerrilla, caso éste en que, por supuesto, resulten agua y aceite.

Junto a ello, el ex ministro y ex gobernador del Valle le apuesta también a la necesidad de que, con diálogo o sin él, el país acometa una reforma estructural de las Fuerzas Armadas. En su sentir, se trata de preparar a la Fuerza Pública para el evento "no deseable pero posible", según dice, de que a la negociación sólo pueda llegarse después de la victoria.

En otras palabras, su intención no es otra que la de lograr un consenso político y ciudadano, similar al alcanzado por otras sociedades en la lucha contra el terrorismo. Su propuesta hace necesario, según reconoce, una activa participación del poder económico, para hacer exitosa la reinsertión de guerrilleros y hacer de Colombia un "país de propietarios".

PERFIL



Bachiller del colegio jesuita de San Ignacio y abogado de la Universidad Javeriana, el precandidato conservador Carlos Holguín Sardi, nació el 16 de septiembre de 1940 en Cali, ciudad en la que inició, hace 30 años, su actividad política como representante a la Cámara por el Valle del Cauca. En 1970 fue designado alcalde de dicha ciudad, posición que ocupó hasta 1973, cuando fue llamado a integrar el gabinete del presidente Mi-

sael Pastrana Borrero como ministro de Comunicaciones. De dicha posición se retiró un año más tarde, con ocasión del cambio de Gobierno, luego de lo cual pasó a ocupar la dirección ejecutiva de la Sociedad de Agricultores y Ganaderos del Valle. En 1976 fue elegido concejal de Cali y en 1978 senador por su departamento. Tras tres reelecciones consecutivas en el Senado, 1982, 1986 y 1990, Hol-

guín se convirtió en enero de 1992 en el primer gobernador popular del Valle. Tras su gestión allí, el hoy precandidato conservador fue designado director ejecutivo de la Conferencia Nacional de Gobernadores. Autor del ensayo "Ideas políticas contemporáneas", publicado hace varios años, y del libro "Por una concepción plena de lo social", Holguín hizo parte en varias ocasiones del Directorio Nacional del Partido Conservador.

Cuadernos para el debate

El Estado que necesita Colombia

PROPUESTAS

Manejo del Estado: "La descentralización más la apertura política representada en la Constitución abren posibilidades interesantísimas, no para desterrar o excluir a la clase política, sino para montar competencia a nivel nacional y local, de tal modo que tenga que ajustarse al nuevo escenario, es decir, por decirlo de alguna manera muy simplista: es un proceso de reeducación de la clase política".

Paz y orden público: "Hay que hacer un proceso de paz, pero un proceso de paz a fondo, en el que todo el mundo entienda que lo que se hizo fue lo mejor que se pudo construir para lograr esa paz, y junto a ella un crecimiento económico. (...) El Estado colombiano en los años venideros deberá mantener clara la jerarquía de conceptos, porque los pactos, en cualquier terreno, tienen que ser compatibles entre sí, y mi propuesta es que la coherencia entre esos acuerdos va dirigida hacia la paz y la tolerancia. (...) Preservar la vida de las personas, reduciendo al máximo los índices de homicidios, dejando de hacer justicia por nuestra propia cuenta, es inaplazable".

Economía: "El tema de la redistribución de riquezas, si bien es cierto debe obedecer a una estrategia política, en el campo económico adquiere muchos otros matices, que analizo así: es posible que en un Estado redistributivo ya forzado por el proceso de paz que propongo exista la posibilidad, y debiera existir, de que los grandes empresarios redistribuyan hacia los más pobres. Habrá que canalizar los esfuerzos hacia indicadores de productividad y empleo. Aumentar la producción en un 30% o un 40% sería un hit impresionante, aunque llegar a un 15% o 20% sería importante".

Educación: "Si dejamos de apoyar al sector productivo con Cert y todos esos mecanismos viejos que hemos ensayado y, en cambio, les damos ciencia y tecnología, posiblemente estaremos entusiasmados pagando más impuestos".

Antanas Mockus

A construir nación

Un proceso de paz con la aceptación por parte de todos de que se tendrá que ceder en lo económico para desactivar la violencia y generar riqueza y crecimiento social resume la propuesta a la que este filósofo de origen lituano Antanas Mockus le echa cabeza para efectos de reducir las tensiones y enrutar el país hacia el siglo XXI.

La construcción de un Estado lo suficientemente legítimo, en cuanto se refiere a su capacidad para poder dirimir pacíficamente las controversias o reducir las tensiones sociales, entraña para el ex alcalde de Bogotá Antanas Mockus el grado mínimo de intervención estatal que se necesita en Colombia para poner de acuerdo a los colombianos respecto a sus grandes problemas, entre los que cita de modo prioritario el uso de la violencia.

En razón de ello, para Mockus el debate no reside en un ideal abstracto sobre el tamaño del Estado, sino en entender que, quérase o no, esta entidad existe en la práctica sólo cuando su intervención es óptima.

Dicho de otro modo, afirma, cualquier intervención estatal clásica, por bien intencionada que sea, resultará estéril si no cumple el objetivo para el cual fue puesta en marcha, algo que termina por afectar no sólo la credibilidad de la capacidad reguladora de ese Estado, sino que acaba por dejar en manos de los ciudadanos la responsabilidad de dirimir los conflictos, muchas veces a través del uso ilegítimo y arbitrario de la fuerza.

A su juicio, el Estado debe ser capaz de legitimar entonces el actual modelo de desarrollo y su sistema de distribución de la riqueza, y señalar sin sonrojo que éste es el mejor camino para todos, incluidos los más pobres. De lo contrario, advierte, tendrá inexorablemente que ser capaz de reestructurarse para vincular al sistema productivo a todas las fuerzas sociales, incluidas, por supuesto, aquellas que hoy no forman parte del engranaje de la nación. Su diagnóstico es severo con el actual modelo político, más no con el esquema institucional y normativo vigente. En su sentir, el alto nivel de violencia es una prueba contundente de que la intermediación tradicional del sistema político hizo crisis y ha sido desbordado y reemplazado



por fuerzas distintas, como el paramilitarismo y la guerrilla, entre otros agentes perturbadores de la convivencia, y a los que se debe sumar la delincuencia común, sea organizada o no.

Competencia para política

Pese a ello, Mockus estima como positivo el hecho de que la Constitución del 91 hubiera abierto espacios de participación política no ensayados hasta entonces, y a los cuales suma las posibilidades que ofrece el mandato de la descentralización.

Aún más, para el ex alcalde de Bogotá y aspirante presidencial, la apertura política no debe ser usada para excluir a la clase política, sino para ponerla a competir con calidad y retarla a que se ajuste a los nuevos tiempos.

Su propuesta en materia económica apunta a una redistribución de la riqueza mediante una tarea de persuasión, según la cual los empresarios entenderán, de acuerdo con su cálculo, que la transferencia de ingresos a los más pobres se traduce en un crecimiento económico en el que ganan todos.

Todo dentro de una promesa de que no habrá cambios en el modelo económico distintos a los que surjan de un proceso de paz en el que, según afirma, existe la doble posibilidad de que los grandes empresarios accedan a dárles una mano a los más pequeños y la clase media sacrifique sus compras suntuarias, una vez se ponga en marcha un sistema distributivo destinado a que los pobres puedan adquirir aquello que les ayude a mejorar su nivel de vida.

bién del ambiente intelectual que abundó en su casa.

Su paso por la Universidad Nacional, a la cual siguió vinculado tras terminar sus estudios de filosofía, le puso en contacto con un país diametralmente distinto al que había visto hasta entonces, signado aún por las corrientes frentenacionalistas que poco margen daban al debate. Profesor asistente del Departamento de Matemáticas de la misma universidad, fue designado por Alfonso

Valdivieso, a la sazón ministro de Educación, como rector de esa institución, cargo del que se retiró tras el escándalo que produjo su contestatario gesto de bajarse los pantalones ante radicales estudiantes que le impedían dictar una conferencia. Sin campaña y sin publicidad, Mockus fue elegido alcalde de Bogotá el 30 de octubre de 1994, inaugurando un fenómeno electoral de masas que aspira a repetir para llegar a la presidencia de la República.



Cuadernos para el debate

El Estado que necesita Colombia

PROPUESTAS

Orden público y paz: Apertura de un proceso de diálogo nacional, como el que impulsó la Conferencia Episcopal, a través del cual intentará sentar a todos los bandos en conflicto para efectos de "definir el futuro institucional de Colombia". Junto a ello, Restrepo Salazar propone una ofensiva contra la elevada tasa de homicidios, que registra el país, índice que, en su opinión, no es imputable mayoritariamente a la guerrilla, a los paramilitares y al narcotráfico. Adicionalmente, plantea la eliminación del servicio militar obligatorio.

Economía: Adopción de un programa de "desarrollo con equidad", según el cual el país debe recuperar tasas de crecimiento superiores al 5%, para lo que propone una política de entendimiento con el Banco de la República, orientada a reducir los tipos de interés, frenar el déficit fiscal y llevar la inflación a niveles inferiores al 10%. Su agenda económica prevé, para la reducción del déficit, una estrategia tributaria centrada en el mejoramiento del recaudo y en el control de la evasión, así como en una guerra frontal contra el contrabando.

Política social: Además de un fortalecimiento de la inversión directa a los más necesitados, Restrepo propone en materia social nuevos esfuerzos educativos, orientados a lograr que la capacitación de los jóvenes les abra a éstos más y mejores oportunidades de trabajo. La estrategia a este respecto incluye el rescate de la agricultura, para lo cual plantea desde ya la prohibición de importar alimentos que impliquen precios desleales o de dumping para los productores colombianos.

Administración de Justicia:

Centrada en la idea de lograr que Gobierno y Congreso se pongan de acuerdo para eliminar normas y dar estabilidad al régimen penal, la propuesta del precandidato conservador aboga por un marco jurídico propicio para que la Fiscalía, por cuya reforma aboga, lleve a término los miles de procesos estancados que reposan en sus escritorios.

"No basta que el crecimiento económico sea robusto, necesitamos que sea, además, equitativo". "Si queremos concretar la empresa de la paz, hay que lograr un diálogo que termine por sentar a todos los bandos para definir el futuro de Colombia". "Hay que corregir las malformaciones de la apertura, prohibiendo algunas importaciones de alimentos".

Juan Camilo Restrepo

La paz es lo urgente

Partidario de priorizar la generación de empleo mediante el camino de inducir un crecimiento sostenido de la economía, la propuesta del precandidato conservador, Juan Camilo Restrepo, no desconoce que en este empeño será necesario lograr que Colombia desaparezca de las estadísticas que la ubican a la cabeza de las naciones de América Latina donde el dinero tiene mayor costo. Persuadido de ello, no ha dudado en rescatar el slogan de gobierno del último presidente conservador, Belisario Betancur, quien en 1982 inauguró su administración bajo el lema "Desarrollo con equidad".

"No basta desde luego que el crecimiento de nuestra economía vuelva a ser robusto. Necesitamos, además, que sea equitativo", fue su más aplaudida frase en el foro de precandidatos convocado por El Espectador y el Consejo Gremial Nacional.

Los ejes por los cuales pasa el rescate del empleo productivo y el crecimiento equitativo son seis: reactivación económica, ajuste de la educación al mercado laboral, expansión de la infraestructura, rescate de la agricultura, lucha contra la revaluación e inversión equitativa.

Al amparo de esta agenda económica, Restrepo considera necesario gestionar un abultado paquete de medidas fiscales, entre las cuales no figura, por cierto, ninguna reforma tributaria que eleve la carga impositiva de los colombianos.

A juicio suyo, lo que se impone en el país es una revolución en el recaudo, a cuyas fallas atribuye el que Colombia tenga la tasa de evasión fiscal más alta de la región.

En materia de costo de vida, su propuesta es cercana a los postulados del Pacto Social, ya que plantea una guerra a la inflación inercial o normativa, aquella que se configura cada co-



mienzo de año, gracias a la costumbre colombiana de subir los precios por creer que todo ha subido o va a subir.

El diálogo es inaplazable

Sus planteamientos en el foro El Estado que Colombia necesita abarcan un elemento nuevo en materia de paz y orden público: diálogo nacional con todos los bandos, al estilo del que impulsa la Comisión Nacional de Conciliación, y profesionalización de las Fuerzas Armadas, lo que conlleva el desmonte del servicio militar obligatorio y su remplazo por un servicio civil, también obligatorio, dedicado a tareas de paz y acciones productivas en el territorio nacional como medio para cimentar la reconciliación y el pago de la deuda social.

Se trata, afirma, de demostrar las potencialidades de un país en paz, reconciliado e identificado con un ideal.

Su preocupación por la violencia le han llevado a proponer, de otro lado, una guerra frontal contra la impunidad, para lo que sugiere centrar el esfuerzo del Estado en el perfeccionamiento de las labores de investigación criminal, un aspecto descuidado, dice, en el funcionamiento de la Fiscalía General de la Nación. Todo ello dentro de un marco jurídico y normativo más estable en la legislación procesal y una cooperación institucional que permita imponer la ley a quienes, al amparo de la impunidad, se siguen nutriendo del delito en todas sus manifestaciones, por sutiles y elaboradas que éstas sean.

PERFIL



Alumno de la Comunidad Jesuita, tanto en el Colegio San Bartolomé La Merced, como en la Facultad de Derecho de la Universidad Javeriana, de donde egresó en 1968, el precandidato conservador Juan Camilo Restrepo Salazar, nació en Medellín el 19 de octubre de 1946. Casado con la periodista María Teresa Herrán, Restrepo es doctor en derecho administrativo de la Universidad de París, título al que suma un doctorado en Estudios de Derecho

Económicos, concedido por The London School of Economics. Su hoja de vida exhibe una amplia experiencia en el sector público, donde ocupó, entre otros, los cargos de secretario de la desaparecida Junta Monetaria, Superintendente Bancario, presidente de la Comisión Nacional de Valores, presidente de la estatal empresa Acerías Paz del Río y, en octubre de 1991, ministro de Minas y Energía, posición que desempeñaba cuando fue informado

por los técnicos de Interconexión Eléctrica S.A. acerca de la necesidad de someter el país al más severo racionamiento de electricidad. A raíz de ello, fue objeto de duras críticas por parte de la bancada liberal del Congreso, pese al poco tiempo transcurrido entre su posesión y el inicio de los apagones en febrero de 1992. En 1996 fue elegido senador por el movimiento conservador Fuerza del Coraje, del parlamentario Fabio Valencia Cossio.

Cuadernos para el debate

PROPUESTAS

El estado que necesita Colombia

Paz: "Mi propuesta a Colombia se basa en el principio de la reconciliación. Esa es la premisa básica para fijarle un nuevo rumbo al país, que nos permita renovar nuestras instituciones, nuestros partidos, y sobre todo nuestra fe en el futuro (...). Para tener una política exitosa sobre la paz, los derechos humanos, el problema social, la reactivación económica, el desempleo, la educación, o las relaciones internacionales se requiere, inexorablemente, de un mínimo grado de consenso para obtener resultados".

Economía: "Queremos liberarnos de dogmas y doctrinas obsoletas. Un país en desarrollo como Colombia, donde son muchos más los débiles que los fuertes, no puede dejarse todas las decisiones a las fuerzas implacables del mercado. Tampoco podemos volver al pasado, ni mucho menos al gigantismo estatal que todavía pregonan algunos representantes de la vieja izquierda. El mundo pasó de la lucha ideológica al pragmatismo político y económico. Debemos orientar a la Colombia moderna en la misma dirección".

Reforma del Estado: "Necesitamos cambiar el Estado, renovar las instituciones, modernizar y fortalecer los partidos políticos, erradicar la corrupción y el clientelismo y para ello es preciso cambiar la forma de hacer política, porque la gente se ha vuelto cínica y desconfiada de todo lo que suene a política. Se ha perdido la fe. Y un pueblo sin esperanza es un pueblo sin futuro. (...) Colombia necesita un gobierno que comparta las esperanzas de su pueblo, que entienda sus temores y que trabaje como socio de todos y para todos".

Administración de Justicia: "Muchos de nuestros problemas no radican en la falta de presupuesto, ni en la falta de leyes. El ejemplo más dramático es el de la Justicia. Hacia ese sector se ha dirigido buena parte del presupuesto en los últimos años y sobre ningún otro sector se ha legislado tanto. Sin embargo, los resultados son cada vez peores".

Juan Manuel Santos

Primero el consenso

capitalismo salve ni gigantismo estatal.

Rescate del consenso nacional como paso insalvable para emprender la solución de los problemas del país, resumen para el precandidato liberal Juan Manuel Santos la propuesta de Estado con la que aspira a la Presidencia de la República para el próximo periodo constitucional.

En opinión del ex ministro y ex designado presidencial, relevar la polarización por el entendimiento político constituye una prioridad a partir de la cual será posible abordar la solución de los restantes y persistentes problemas que tiene Colombia en todos los órdenes. Su denuncia es patética al recordar un principio de la ciencia política según el cual las sociedades divididas sufren prolongados ataques por el logro de su evolución hacia el desarrollo.

De ahí que su primer planteamiento en el foro El Estado que necesita Colombia sea precisamente el de inducir un proceso de reconciliación nacional suficiente como para lograr lo imposible: optimizar el funcionamiento de las instituciones, entre ellas la administración de justicia, fortalecer el papel de los partidos políticos y poner de acuerdo a la nación sobre aspectos básicos que le permitan alcanzar su desarrollo.

Al rescate de la confianza

Para ello, afirma, se requiere que el próximo Gobierno logre la confianza de los ciudadanos, con miras al surgimiento de una alianza natural entre gobernantes y gobernados alrededor de los grandes temas que preocupan al país, tales como la consecución de la paz, la reactivación económica, la generación de empleo, la ampliación de la cobertura de la seguridad social y de los servicios de salud, la construcción de infraestructuras para el desarrollo, el pleno respeto a los derechos humanos, el

Concertación a toda marcha plantea el precandidato

liberal Juan Manuel Santos como la única fórmula que

puede sacar al país del abismo de la polarización. Ni

capitalismo salve ni

gigantismo estatal.

advierte el ex ministro de Comercio Exterior, al confesar

su entusiasmo por una opción de centro en materia de

intervención estatal de la economía.



mejoramiento de la educación y el fortalecimiento de Colombia en el contexto internacional.

En materia económica Santos es partidario de una opción de centro: ni capitalismo a ultranza ni gigantismo estatal, con lo que plantea un esquema de tinte social, encaminado a impedir, por ejemplo, que las fuerzas del mercado tomen todas las decisiones, en detrimento de los más débiles.

Se trata, afirma, de lograr un modelo de Estado y un sistema económico de equilibrio capaz de asegurar un desarrollo equitativo.

Más allá de una propuesta distinta a la de superar la polarización desde la cúpula de un Estado imparcial, división que se vio agravada por la crisis de gobernabilidad de la actual ad-

ministración, Santos insiste en su agudo diagnóstico sobre la profundidad del abismo que separa a los colombianos al entrar a valorar sus instituciones, tales como Congreso, Gobierno, Justicia, Fuerzas Armadas, organismos de control, medios de comunicación y gremios económicos.

Y en medio de todo ello, una patética denuncia sobre el carácter potencialmente explosivo que significa siempre agregarle maniqueísmo a la mezcla de la polarización.

Se trata, dice, de ponernos de acuerdo tras años de enfrentamientos inútiles y desgastantes que han frenado el desarrollo, frustrado al hombre y resentido a sectores sociales sin los cuales no habrá posibilidad alguna de construir un mejor mañana para todos.

Calfe, quien había renunciado en pos de su candidatura. A sus 46 años, Santos ha pasado por las más prestigiosas universidades de economía y leyes de Estados Unidos y Gran Bretaña: dos veces becado de la Universidad de Harvard, una de ellas en la Escuela Fletcher de Diplomacia; máster en administración pública, por la Escuela de Gobierno J.F. Kennedy; postgraduado en The London School of Economics y economista de la Universidad de Kansas.

men civil y el advenimiento del Frente Nacional. Delegado de Colombia en los años 80 ante la Organización Internacional del Café, Santos ocupó entre 1991 y 1994 la cartera de Comercio Exterior, posición desde la cual profundizó la apertura económica y negoció varios acuerdos de libre comercio. A su cargo ministerial sumó en agosto de 1993 la de Designado Presidencial, en remplazo de Humberto de la

Llamado en 1991 por el presidente César Gaviria para ocupar el recién creado ministerio de Comercio Exterior, el precandidato liberal Juan Manuel Santos Calderón, tuvo un ingreso tardío a la política, pese a ser sobrino-nieto del ex presidente liberal Eduardo Santos, y miembro de la familia propietaria del diario El Tiempo. Como tal y siendo niño pudo ser testigo directo de muchos de los acontecimientos que marcaron la caída de la dictadura, la transición al régi-



Cuadernos para el debate
10

PROPUESTAS

El estado que necesita Colombia

Paz y orden público: "Sin desatender los deberes de Estado, sin lesionar la dignidad del país, advertido de los desastres que provoca esta guerra inútil e inspirado en los mejores criterios de conveniencia nacional, asumí de manera directa y personal desde el día siguiente de la elección las diligencias requeridas para convenir con los jefes guerrilleros, procedimientos que permitan brindar la paz a los colombianos".

Relaciones internacionales:

"Soy consciente de que Estados Unidos ha sido, es y debe seguir siendo un socio y un aliado fundamental para Colombia. Pienso, empero, que si bien es enteramente necesario reconstruir las relaciones entre los dos países, ellas deben establecerse sobre la base de la franqueza mutua, la corresponsabilidad en materia de lucha contra las drogas y la cooperación respetuosa en materia de Derechos Humanos".

Economía:

"Estoy convencido de que la máxima contribución que podemos hacer es decidir a nuestros empresarios, y también a los inversionistas extranjeros, que conservaremos unas reglas de juego estables y sin sobresaltos y que estamos regidos por un sistema de leyes que respetan los derechos adquiridos. (...) Lo que los colombianos queremos, después de ocho años de estar en marcha esta trayectoria económica, la de la apertura, es cosechar por fin sus frutos. A eso quiero apuntarle. (...) No somos anacrónicos ni heterodoxos, queremos tiempos creídos siempre que el desarrollo económico solo tiene sentido duradero si sus frutos llegan con ímpetu y con equidad a toda la gente".

Reglas claras

Lo que hará desde la Presidencia para alcanzar la paz no excluye, por supuesto, lo que tiene previsto hacer para desactivar las causas de todo orden que alimentan el conflicto armado en Colombia. Y tras citar en un denso diagnóstico sobre la dura realidad del país en materia económica, la cual prefiere atenuar con los últimos datos de inflación y repunte de los precios externos del café, Serpa se realimenta práctica-

Estado y Constitución:

"El Estado que necesita Colombia está desortio en la Constitución de 1991. La nueva Carta definió a Colombia como un Estado Social de Derecho, al que le asignó unos servicios específicos de servicio a la comunidad sobre la base de promover la prosperidad general y garantizar la efectividad de los derechos y deberes que sus cláusulas imponen a los habitantes".

Negociaciones en medio del conflicto, con la mediación

que sea necesaria y con todos los agentes y factores

relacionados directamente con la lucha armada promete

Serpa una vez

concluyan las

elecciones presidenciales. "Es hora de cosechar los frutos

de los ocho años de apertura que ya llevamos". "El

intervencionismo estatal no es anacrónico".

Horacio Serpa

Diálogo aquí y ahora

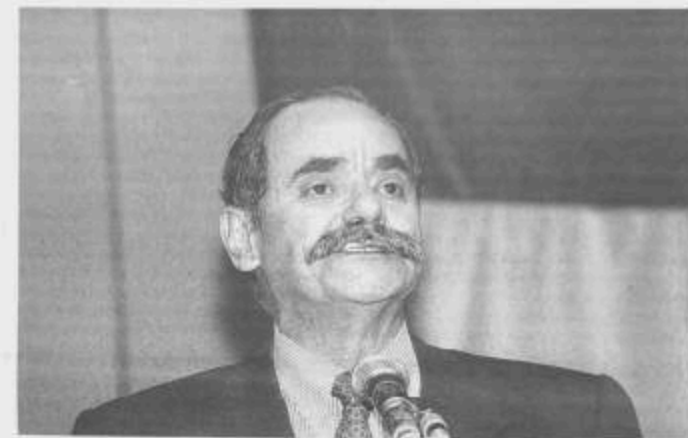
Advertiendo en todos los tonos que el suyo será un proceso de paz ajustado al Estado de derecho, el precandidato liberal Horacio Serpa Uribe, considera que en este empeño es hora también de sentar en la mesa de negociaciones a "los demás factores y fenómenos de violencia relacionados directamente con esta aguda confrontación".

Los lineamientos de su propuesta de paz, la que primero citó en el foro El Estado que necesita Colombia, incluye un elemento nuevo que por siempre ha sido un anatema a la hora de diseñar procesos de reconciliación: conversaciones también con las guerrillas de derecha en que, para muchos analistas, se han convertido los grupos paramilitares surgidos en los años 80 para enfrentar a las organizaciones de extrema izquierda alzadas en armas.

Su pronóstico sobre la viabilidad de un proceso de paz en medio del conflicto como el que sugiere, ensayado ya por el actual Gobierno, le lleva a pensar que el país tendrá que prepararse para no desfallecer a la primera noticia que se tenga de un enfrentamiento armado durante eventuales negociaciones. "Para lograr un objetivo hay que atreverse a alcanzarlo y tengo la experiencia y la voluntad para acabar con esta situación de incertidumbre, violencia e inseguridad", dijo en su disertación.

Según Serpa, es hora de echar atrás la teoría de que la intervención del Estado en la economía es entonces anacrónica, tal y como se lo creyó América Latina a principios de los años 90.

Para ello, Serpa cita el caso de las prósperas economías del sudeste asiático, señalando que "... los países que han crecido más rápidamente en un ambiente de estabilidad macroe-



ticamente en el modelo de Samper, respecto a la necesidad de darle, según dice "un rostro social" a la apertura.

Así las cosas, para el ex ministro del Interior, Colombia debe revalidar "en forma novedosa y con espíritu desprevénido" la tesis acerca de que la intervención de la economía por el Estado es obsoleta.

Por último, una total guerra sin cuartel contra las tendencias revaluacionistas en un país donde los ingresos por concepto de petróleo siguen siendo decisivos en la balanza comercial del país.

conómica, como los asiáticos, intervinieron los mercados, ayudaron a crearlos y regularlos y los usaron para alcanzar sus objetivos de desarrollo".

Para Serpa, es hora de que el país coseche los frutos del modelo económico al cabo de ocho años de apertura, para lo cual promete, una alianza de Gobierno con empresarios y trabajadores del sector productivo nacional, estabilidad en las reglas de juego, lucha contra la revaluación y conquista de mercados internacionales.

Por último, una total guerra sin cuartel contra las tendencias revaluacionistas en un país donde los ingresos por concepto de petróleo siguen siendo decisivos en la balanza comercial del país.

PERFIL



De juez promiscuo municipal en 1966 a precandidato presidencial del Liberalismo en 1997, el ex ministro del Interior, Horacio Serpa Uribe, ha ocupado 27 cargos en las tres ramas del Poder Público, además de ser el único aspirante presidencial de los nueve existentes al foro que hizo parte de la Asamblea Constituyente que en 1991 dotó al país de un nuevo ordenamiento institucional. Vinculado desde los años 80 al movimiento Poder Popular, el bloque par-

lamentario que dentro del Liberalismo creó el hoy presidente Samper, Serpa sólo recién acaba de dejar el jefe de Estado, a quien acompañó como ministro del Interior durante casi tres años. La causa es poco más que entendible para este barranqueño de 52 años: alcanzar la presidencia de la República y tratar de reemplazar a su jefe natural el 7 de agosto de 1998.

Vinculado todavía a la investigación por el narcoescándalo de la elección

presidencial -tiene una orden de conminación-, Serpa no ignora que su suerte política depende ahora de un escueto oficio de los fiscales a cargo del histórico proceso judicial adelantado alrededor de la institución presidencial. Afecto a las ideas social-democráticas, Serpa, abogado de la Universidad del Atlántico, está casado con la barranquillera Rosa Uribe y tiene tres hijos: Sandra Liliana, Rosa Patricia y Horacio José.



Alfonso Valdivieso (*)

El estado que necesita Colombia

Prioridad es la seguridad

"Uno de los ejes fundamentales de mi gobierno gira en torno a construir las condiciones que permitan al ciudadano volver a tener seguridad en su vida. En su trabajo, en su hogar, en su existencia."

En medio de este caos, los ciudadanos han sido abandonados a su suerte. Nunca hablamos estado tan inseguros como ahora y en nuestra propia casa. Y eso no se refiere sólo a que estamos expuestos a la delincuencia. Es la inseguridad en todas sus expresiones la que se ha apropiado de nuestras vidas. Ha tomado el lugar que le correspondía al estado, cada vez más ausente y cada vez más preocupado por sí mismo. El estado ha olvidado que existe precisamente en función de los ciudadanos. La inseguridad no es sólo un sentimiento. La inseguridad es real.

La crisis de la economía colombiana es más preocupante de lo que ya todos podemos ver, porque se debe al descuido y al manejo errado de múltiples factores que están conformando un cóctel explosivo. Hay en esta crisis proble-

mas serios de credibilidad, un manejo inconsistente de la política monetaria y fiscal, deterioro o inexistencia de una infraestructura, como en el caso de las vías y excesivo gasto.

Es imprescindible ordenar la economía y darle al país un rumbo y una vocación claras. Pero en mi concepto se requiere primordialmente una cosa: Reglas claras y estables de juego. Los empresarios necesitan poder hacer una mínima planeación, necesitan trabajar bajo un clima de credibilidad y certidumbre, necesitan claridad y verdad sobre lo que puede suceder en un futuro mediano.

El desarrollo económico requiere una planeación y ejecución estratégicas del gasto social. La educación y la salud son condiciones necesarias para el desarrollo y no al revés. Pero aumentar el gasto social a costa de un desequilibrio macroeconómico no es viable en el largo plazo. Hemos visto como el déficit fiscal ha producido una reducción del crecimiento de la economía por la disminución del ahorro interno y el desplazamiento de la inversión privada.

Es muy posible que las consecuencias de esta situación sean entre otras la disminución real del gasto social, por eso, se requiere una transparencia total y una mayor eficiencia en la inversión de los recursos disponibles.

Para salir de la crisis se requiere un nuevo liderazgo fuerte y que no esté comprometido con intereses grupistas o partidistas. Un liderazgo capaz de decir rotundamente no a la corrupción, no a los privilegios desmedidos, no al chantaje por presiones que ponen en juego la legitimidad del gobierno, no a los intermediarios que viven como vampiros desangrando a la economía porque no encuentran otra manera de supervivencia y porque le suya ha sido tolerada y permitida, no al despilfarro de los recursos públicos.

Yo propongo un liderazgo comprometido con todos los colombianos, un liderazgo independiente, capaz de trabajar con seriedad y de dar ejemplo de austeridad y honestidad. Que pueda manejar el estado orientado hacia su única razón de ser: el bien común.



Noemí Sanín (*)

A renovar el liderazgo

"Las elecciones presidenciales de 1998 serán una de las primeras en las que nuestros ciudadanos tendrán múltiples opciones para renovar el liderazgo de la nación. Las nuevas ofertas políticas para romper el escenario tradicional que el clientelismo bipartidista nos ha impuesto, representan la posibilidad de superar el anacrónico liderazgo que nos tiene como estamos. Las soluciones reales a los problemas que padecemos los colombianos, sólo llegarán cuando unidos renovemos la clase dirigente del país, que no ha podido brindar el bienestar que esperamos y merecemos todos los colombianos."

El cambio que todos queremos para nuestro país, empieza por lograr la unión que le permita a las nuevas fuerzas sociales ganar las elecciones y llegar al poder para gobernar con la mira puesta en el futuro y no en el pasado. La situación de la gran mayoría de los colombianos se ha deteriorado de una manera dramática durante el cuatrienio Samper-Serpa y esto nos obliga a crear la opción para frenar este

deterioro. Por eso el cambio empieza entendiendo que en las próximas elecciones decidiremos si arrancamos, o si seguimos estancados.

Es interesante registrar cómo paradójicamente la incertidumbre en la que nos encontramos, puede llevarnos a superar la crisis. La Constitución del 91, que representa para muchos la posibilidad de construir el país soñado estableció el mecanismo de la doble vuelta presidencial. Feta figura, que apenas empezamos a comprender, permite que participe una inmensa franja de fuerzas sociales que se mantenía marginada de las elecciones. Y no necesariamente para ganar, sino para convertir su peso social en fuerza política.

Así, en el proceso de la primera vuelta presidencial deben florecer nuevos movimientos que podrán sumarse y constituir una opción mayoritaria para la segunda vuelta. Claro que para lograrlo se requiere de un esfuerzo civilizado, democrático y oportuno de acercamientos políticos, sociales y programáticos que así

lo permitan. Nuestro reto, como candidatos presidenciales, debe ser convertir en realidad la posibilidad de unir a todos los matices renovadores de Colombia para llegar al poder unidos y unidos provocar el cambio que reclaman los colombianos.

Pero para provocar el cambio no basta con crear una moderna unión de fuerzas sociales. Se requiere contar con un equipo capaz de restablecer la confianza de Colombia a nivel internacional y nacional; capaz de crear condiciones serias y estables para la inversión y para la expansión de nuestra economía hacia los mercados globales. Sólo así empezaremos a recuperar los empleos para los 800 mil colombianos que están en la calle por culpa del "tiempo de la gente."

Por esto es fundamental no engañarse si engañar a los colombianos: un gobierno aislado de la comunidad internacional, populista, que se dedique a repartir el erario público y las riquezas de nuestros recursos naturales, no puede sacar al país de la encrucijada.

(*) Mensajes enviados al foro.

NOTA DE LOS EDITORES:

En su intención de conceder igualdad de oportunidades a todos los precandidatos, El Espectador se comunicó con las campañas de los doctores Andrés Pastrana y Carlos Lleras. El primero de los cuales, por encontrarse de visita en Jurema no pudo enviar oportunamente su propuesta. De la campaña del doctor Lleras no se recibió respuesta alguna.

Cuadernos para el debate
12

El estado que necesita Colombia

Silencio, enfermo grave

A pesar de que vivimos situaciones verdaderamente críticas en lo político, económico y social, los aspirantes presidenciales que concurren al foro convocado por el Consejo Gremial Nacional y El Espectador se abstuvieron de presentar sus propuestas para salir del laberinto general en que nos encontramos.

Revelaron intenciones y propósitos que los animan pero no expusieron las políticas y estrategias necesarias para alcanzar las metas y lograr los objetivos que defendieron y que, además, resultaron ser comunes.

En efecto, la lectura de las ponencias entregadas y el resumen de las exposiciones hechas permiten concluir:

1. No hay diferencias de fondo entre los aspirantes. Todos parecen tener la misma inspiración doctrinal y son de centro, inclusive, "extremistas de centro". Timidamente Horacio Serpa incursionó por los lados del centro-izquierda, pero lo hizo de la mano de los ortodoxos economistas del Banco Mundial, en cuyos documentos se apoyó.

La presencia de Noemí Sanín y de Andrés Pastrana, por lo que de ellos se conoce, tampoco hubiera cambiado el panorama. De pronto, Lleras de la Fuente y el general

Bedoya, que tampoco asistieron, hubieran marcado algunas diferencias.

2. Por el momento tampoco existe diferencias en cuanto a políticas, estrategias, fórmulas, procedimientos o métodos para lograr los objetivos que enuncian. Así sucede porque ninguno dijo concretamente cómo lograría la paz y combatiría la delincuencia organizada. En términos crudos, cómo prepararía la paz y continuaría la guerra. Cómo preservaría el Estado de Derecho y cómo recuperaría la legitimidad y la gobernabilidad que ha perdido el sistema político. Cómo conseguiría que se administrara pronta y cumplida justicia. Cómo reduciría el desempleo, la inflación y el déficit fiscal ni cómo mejoraría el crecimiento del PIB. Como reestructuraría el sistema educativo para que soporte el crecimiento económico y el desarrollo social. Cómo combatiría la pobreza y la marginalidad. Cómo afrontaría el problema social agrario. Cómo recuperaría la imagen del país ante la comunidad internacional. Cómo contribuiría a la solución de los problemas de las grandes ciudades o sea el "infierno urbano" de que hablan los especialistas. Ni cómo lucharía contra la corrupción y la deshonestidad administrativa.

Obliviamente no todos tenían que tratar en detalle todos y cada uno de los temas aquí resumidos, pero sí algunos o por lo menos uno de ellos, entre otras cosas para identificar su propia campaña y darle perfil. Sin embargo, ninguno pasó de los enunciados generales. Todos guardaron silencio, como se le pide a quienes visitan enfermos en estado grave.

3. En razón de lo dicho, no habrá debate ideológico, ni siquiera propuestas heréticas que generen sobresalto, a menos que surjan candidatos abiertamente de izquierda y/o de derecha y que la campaña cambie de tono, porque si continúa como empezó será una campaña gris, sin interés, aburrida, sin controversia, democrática.

4. La mayoría dio la impresión de que está actuando conforme a las instrucciones de los asesores de imagen y de sus publicistas de cabecera. Algunos de ellos los tienen contratados hasta en el exterior. Por eso siguen las encuestas en vez de buscar con sus posiciones y pronunciamientos que las encuestas los sigan a ellos. Como vamos, al que sea elegido, gobernará por encuestas.

Parece que en este campo también nos llegó la mundialización porque el fenómeno

(seducir en vez de convencer) es universal, infortunadamente. En la campaña presidencial del 95, calificados observadores del proceso hablaron de la "pensée unique" y del "debat interdit" (pensamiento único y debate prohibido).

5. Aparecieron, sí, algunas contradicciones y vacíos. El doctor Serpa defendió la Constitución del 91. Olvidó explicar por qué como ministro promovió un proyecto de contrarreforma que le rompía varias vertebrales a la Carta que ahora le parece intocable. Jaime Arias atacó la Constitución del 91 y defendió la del 86. No explicó por qué como senador y presidente del Directorio Conservador no promovió el cambio institucional que a su juicio el país requiere.

La severidad de estos comentarios sólo obedece a un propósito: estimular a los aspirantes para que el debate en el cual participan tenga desde sus comienzos el contenido y el alcance que el país espera porque necesita los elementos de juicio que le permitan hacer la mejor elección posible. Si esa aspiración nacional es contraria a las estrategias de campaña de algunos y a las meras presentaciones en sociedad que prefieren otros, es claro que debe primar el interés colectivo.

Jaime Castro

"El Foro por Colombia"

En el "Estado que necesita Colombia" se destaca primordialmente el tema de la paz.

Varios de los precandidatos presidenciales, en buena hora convocados por el diario El Espectador, y por el Comité Gremial Nacional, emitieron sus opiniones y coincidieron en algo, que se ha constituido en clamor nacional. La salida al conflicto armado en Colombia debe llegar, tarde o temprano, a una solución política negociada que permita la reconciliación entre los colombianos.

Infelizmente, salvo muy pocos, entre ellos Carlos Holguín, Horacio Serpa y Juan Camilo Restrepo profundizaron un poco más y se comprometieron a liderar personalmente los procesos que pueden surgir.

La Comisión de Conciliación Nacional ha presentado ya a las partes, es decir al Gobierno nacional, a las Farc-Ep, al Eln y al Epl un documento que aporta ideas para

estructurar "una política nacional permanente de paz" que estamos haciendo llegar también a los precandidatos presidenciales para estimular un compromiso serio en esta materia.

Porque sin una política de Estado, es decir permanente, que no dependa de los hitos del gobernante de turno, que suele cambiarla varias veces durante su cuatrienio, será imposible dar la estabilidad requerida a una negociación que, por su propia naturaleza, va a ser larga y que requiere de un amplio consenso nacional en que están obligados todos los estamentos del país, la iglesia, los militares, los partidos políticos, los sindicatos, los empresarios, la academia en fin toda la sociedad civil, será muy difícil mantener viva la mesa de negociación en medio de la guerra.

Antes pues de las elecciones presidenciales, como ya lo hicimos con éxito en otras latitudes, vamos a exigir de los can-

didatos presidenciales, que queden en la recta final, un compromiso solemne ante la nación de llevar a cabo la política permanente que, para entonces estará enriquecida con las opiniones del gobierno actual, las otras ramas del poder público, la insurgencia armada y la asamblea permanente de la sociedad civil y los propios precandidatos que, en nuestra opinión, deben seguir a lo largo de la campaña haciendo propuestas sobre cómo traerle la paz integral a Colombia.

El 20 de abril de 1994 dirigió una Carta Abierta a los 17 candidatos presidenciales de entonces haciendo reflexiones sobre la posibilidad de la paz y poniendo de presente que la solución a la violencia que afrontamos desde hace tiempos y que, por cierto, se ha recrudecido y degradado en el último año, es la mayor de todas las urgencias nacionales.

Desde entonces para acá hemos avanzado en muchas de las reflexiones que

propuse entonces. Por ejemplo: que la solución debe ser negociada, que debe ser hecha en medio de la guerra, que se requiere del apoyo internacional, que la agenda es muy amplia, que se necesita un consenso nacional, que debe comenzar por un acuerdo sobre el respeto de los Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario y terminaba insistiendo en que los candidatos deberían tener a la paz como su primer programa de gobierno y deberían aceptar anticipadamente que cualquier fuere el vencedor debería convocar a toda la nación incluyendo a sus adversarios políticos en la campaña a "Una Gran Cruzada Nacional por una paz política negociada que permita la reconciliación nacional y cree una nueva solidaridad entre nuestros compatriotas". Todo lo cual sigue vigente.

Augusto Ramírez Ocampo.

Cuadernos para el debate
13

El estado que necesita Colombia

ANÁLISIS

El lugar común de los candidatos presidenciales

Las elecciones para presidente de Colombia (1998-2002) las caracteriza la unanimidad en las posiciones políticas de derecha. Así puede verse de las declaraciones de los candidatos en el foro Frente a la Verdad organizado por El Espectador y el Consejo Electoral Nacional.

Los asistentes de este foro -Pastrana, Santín, Valderrama y Uribe- igual se conocen por esta postura política. Basta recordar a Uribe con sus declaraciones furibundas contra la justicia social y los derechos sociales cuando adquirieron el rango constitucional. "Frente al populismo y la demagogia imperantes y que sin consideración a la capacidad operativa y a los recursos del Estado le crearon obligaciones económicas cuantiosas" (Interpretación y Génesis de la Constitución de Colombia, 1992, p. 33). Ni que decir de Valderrama, alter ego del gaciano neoliberal y vocero de los intereses norteamericanos. Más aún de Santín y Pastrana epígonos de la más rancia oligarquía conservadora del país.

Como lo recuerda el politólogo italiano Norberto Bobbio, los que se declaran de derecha están convencidos de que las desigualdades son un dato ineludible, ni siquiera desean su eliminación y promueven su reproducción. Los unos se fie en una economía que asigna los recursos a través del mercado sin restricciones, en una situación de competencia libre, lo cual no sólo produce un máximo de bienes y servicios si no también de libertad, de democracia y solución a todos los males.

En esto concuerdan los nueve candidatos que participaron en el Foro de El Espectador, aunque con matices. Ninguno propone alternativas al modelo económico dominante desde finales de los años ochenta ni reformas estructurales a la concentración del ingreso y la riqueza ni control al monopolio que caracteriza al capital financiero, agrario e industrial en Colombia. Tampoco enfrentan a las élites financieras y políticas que explotan y oprimen por igual a trabajadores y empresarios mediante la usura crediticia y la confiscación fiscal. Para estos candidatos la justicia social es igual a la caridad y al asistencialismo, sin soluciones de fondo para el 55% de los colombianos que viven en la pobreza.

La uniformidad de los objetivos económicos de los candidatos colombianos no hace más que repetir los discursos oficiales que actualmente se escuchan en América Latina: el crecimiento económico, la competitividad, la globalización, el fortalecimiento del mercado, el empleo, la equidad, la sostenibilidad y la pobreza. Estos objetivos están penetrados por cuatro vectores transnacionales: la revolución científica y tecnológica, la revolución informacional, la reforma macroeconómica (modernización del Estado y ajuste económico) y la reforma política (Bosier, La modernización del Estado, 1995).

Por ello Antanas Mockus afirma que es peligroso que una sociedad comience a dudar de su sistema de redistribución de ingresos. "En

tonces, mejor dejar las cosas como están". En su megalomanía que no le permitió esperar a terminar su período de alcalde de Santafé de Bogotá lo obsesionan dos asuntos: los aumentos en abstracto de la productividad del capital y la reducción en los costos de transacción (un marco legal que garantice los contratos de compraventa y evite los conflictos). Para la exdirectora del Banco de la República, María Mercedes Cuéllar, defensora del modelo económico gaciano, se necesitan mercados y Estado más fuertes, unido a reglas macroeconómicas estables. En ningún momento Cuéllar cuestiona los impactos negativos que vienen generando la apertura indiscriminada y la ortodoxia monetarista en los sectores reales y en la generación de empleo. No obstante, propone un elemento novedoso en la conquista de derechos sociales del país: el seguro de desempleo. Según Cuéllar, éste favorecería el ahorro de los colombianos y por esta vía estimulará la economía. Este seguro tiene sus orígenes en 1911 cuando Winston Churchill, en Inglaterra, promovió el primer sistema público de seguro por desempleo en gran escala.

A Horacio Serpa le corresponde en parte la responsabilidad del juicio histórico que el país debe hacer al gobierno Samper por haber desperdiciado una oportunidad única para impulsar un modelo social de desarrollo, alternativo al capitalismo salvaje que impulsó el gaciano. La recurrencia a lo social se utilizó tan sólo para sostener el deslegitimado gobierno, fortalecer al clientelismo y satisfacer los apetitos de los grupos económicos y las cúpulas militares. Hacia el futuro, Serpa se limita a repetir el estribillo de los demás candidatos: Estado fuerte para mercado fuerte, además de confiar en la buena suerte de los precios de los productos de exportación para salir de la crisis, al igual que a la estabilidad de las políticas macroeconómicas para impulsar el crecimiento de la economía.

Juan Manuel Santos limita las funciones del Estado al desarrollo de infraestructura física y al desarrollo social, como complemento de

una economía de mercado moderna e internacionalizada. Se trata de un Estado al servicio de los intereses del gran capital pero que logre un mínimo de consenso y gobernabilidad para que el mercado pueda funcionar.

El candidato Juan Camilo Restrepo reencuentra la tesis de la Cepal: desarrollo con equidad. Sin decir cómo se lograría, para el candidato Restrepo se trata de reactivar la economía, establecer una educación acorde con el mercado laboral, expandir la infraestructura, frenar la revaluación y reducir las tasas de interés para bajar la inflación.

Para Jaime Arias el actual estado colombiano no es el articulador de intereses económicos y sociales ni el promotor del cambio social ni del progreso material. La solución a la crisis pasa por un estado que promueva la internacionalización de la economía y capte inversión extranjera con el fin de fortalecer el crecimiento centrado en grupos económicos, bajo la condición de que incorporen una ética social.

Para el ex senador Juan Guillermo Ángel la crisis del país exige un nuevo contrato social en el cual participen el gobierno, los empresarios y los trabajadores. Con este fin sería necesario establecer un escenario en el cual se exprese la diversidad de intereses y se pueda confluir hacia un proyecto de nación. En este mismo sentido, el candidato conservador Carlos Holguín Sardi propone una alianza del gobierno y empresarios. Propone medidas para democratizar el acceso al sistema financiero, controlar los márgenes de rentabilidad, beneficiar a los trabajadores con el producto de las privatizaciones y monitorear el modelo económico en su impacto sobre la pobreza. Estos dos candidatos son ingeniosos al no reconocer la correlación de fuerzas actual que favorece a un sector de ultraderecha impulsor de un modelo modernizante de la economía y del Estado, articulado al capital internacional y excluyente de la población más débil política, social y económicamente, que combinando estrategias asistencialistas y represivas expande su poder territorial e ideológico.

Para el ex vecedor del tesoro Jorge García Hurtado

do se requiere controlar la grave crisis de corrupción que afecta las instituciones del Estado. Es el único candidato que planteó la relación entre paz y crecimiento económico, para lo cual se requieren reformas estructurales como la reforma agraria y el control al capitalismo salvaje, junto con instrumentos que incentiven el desarrollo industrial y comercial. Agrega sobre la necesidad de solucionar los graves problemas que presentan el desbocado gasto público y las altas tasas de interés. En las diferentes intervenciones no se enfrentan los viejos defectos del capitalismo: la desigualdad excesiva, el desempleo creciente, la caída y dispersión en los salarios reales y el excedente de la mano de obra. Tampoco se abordaron con realismo los nuevos problemas: la laxitud en el gasto público, las inflexibilidades del presupuesto, la excesiva ortodoxia en el manejo monetario y su divorcio del resto de políticas macroeconómicas, la debilidad de la mayoría de las instituciones públicas, la corrupción, la violencia y la impunidad reinante, la permanente violación de los derechos humanos, el creciente estado de guerra y su impacto en las expectativas de inversión.

Además de los "lugares comunes" -Estado y mercados fuertes, modernización, desarrollo social, lucha contra la pobreza, globalización- las intervenciones de los candidatos contienen una gran dosis de provincialismo en la medida en que no ven los grandes desequilibrios que se están generando en el ámbito internacional y que ponen en riesgo la viabilidad de países atrasados y dependientes como el nuestro: la incorporación al viejo mundo capitalista de un tercio de la humanidad que antes era comunista; un cambio tecnológico hacia una era dominada por las industrias basadas en la capacidad intelectual del hombre que requiere de grandes inversiones en formación de recursos humanos; un alto y rápido incremento de la población en las naciones más pobres; la desaparición de las economías nacionales producto de una economía global; y, la pérdida de un centro capaz de formular, organizar y poner en rigor las reglas de juego económico en el mercado mundial (Lester C. Thurow, 1996).

Lo preocupante es que frente al desconcierto reinante, la falta de imaginación para soluciones novedosas a la crisis nacional, unido al sostenido empobrecimiento de la clase media, el resquebrajamiento de las instituciones y la pérdida de credibilidad de los partidos políticos se vienen dando condiciones favorables para los mesianismos y las candidaturas de corte fascista. Sólo le falta al país, para profundizar su crisis, entrar en una economía de guerra con los nefastos resultados que la historia del siglo XX muestra con horror. Escenario que comienza a verse con coqueles por parte de un general y sectores ultraderechistas del país.

Libardo Sarmiento Anzola



Cuadernos para el debate
14

El estado que necesita Colombia

Así les fue a los candidatos

Con el fin de medir la aceptación de las propuestas hechas por los precandidatos en el foro El Estado que necesita Colombia, El Espectador entregó a los asistentes al evento un formulario para establecer cuál de todas fue la mejor intervención. Se trató de un evaluación interna que fue respondida por 214 de

los asistentes. Aquí están los resultados de este sondeo de El Espectador, el cual no intenta medir ninguna tendencia de opinión como es el caso de los sondeos de las firmas encuestadoras, reconocidas por el Consejo Electoral.

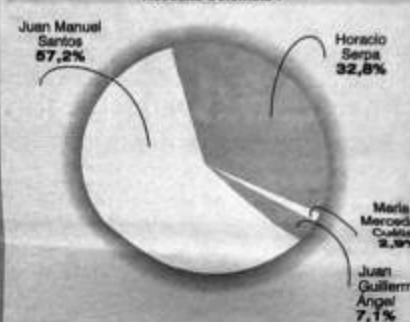
Escala de aceptación de las propuestas

Porcentaje de votos obtenido por cada precandidato respecto a cuál fue la mejor propuesta hecha en el foro "El Estado que Necesita Colombia":



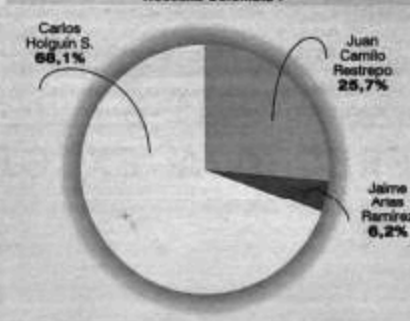
Evaluación de los precandidatos liberales

Aceptación de propuestas. Porcentaje de votos obtenido por cada precandidato liberal respecto a cuál fue la mejor propuesta hecha en el foro "El Estado que Necesita Colombia":



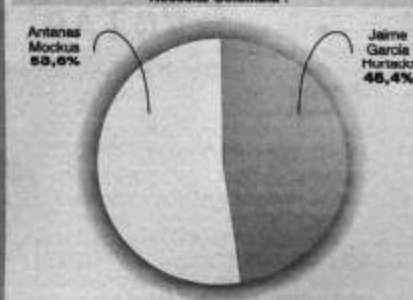
Evaluación de los precandidatos conservadores

Aceptación de propuestas. Porcentaje de votos obtenido por cada precandidato conservador respecto a cuál fue la mejor propuesta hecha en el foro "El Estado que Necesita Colombia":



Evaluación de los precandidatos independientes

Aceptación de propuestas. Porcentaje de votos obtenido por cada precandidato independiente respecto a cuál fue la mejor propuesta hecha en el foro "El Estado que Necesita Colombia":



Cuadernos para el debate
15